

INTRODUCTION /INTRODUCCIÓN

TECHNOLOGY, SOCIETY, AND JOSÉ JIMÉNEZ ORTIZ / MERCEDES BUNZ
TECNOLOGÍA, SOCIEDAD Y JOSÉ JIMÉNEZ ORTIZ / MERCEDES BUNZ

A menudo se dice, con cierta sospecha y de manera equivocada, que la tecnología es la fuerza motriz del capitalismo. La tecnología y la sociedad tienen una relación muy especial (una relación distorsionada de un modo muy interesante). Aunque están estrechamente vinculadas, también están separadas al mismo tiempo. Hay una cierta atracción entre ellas, pero por suerte nunca serán una misma. Siempre habrá una brecha entre ambas y el espacio de esa brecha provee a los seres humanos de un potencial interesante. Con este pequeño texto me gustaría invitarlos a dar una vuelta por dicho espacio, mismo que José Jiménez Ortiz usa en su trabajo y con el que nos hace conscientes de los varios papeles que la tecnología representa en nuestras sociedades. Pero primero lo primero: ¿Cuál es la relación entre sociedad y tecnología?, ¿qué clase de lugar es ése que encontramos en la brecha que hay entre ambas?

Walter Benjamin fue uno de los primeros en llamar la atención sobre esto en su famoso ensayo “La obra de arte en la era de la reproducción mecánica”, en el cual afirmó que hay una disparidad interesante entre tecnología y sociedad, que a él le pareció que el arte utilizaba. Esta disparidad se crea a partir de un traspié conceptual. La arquitectura de este traspié es complicada, pero interesante y se trata de lo siguiente: la tecnología está hecha por el hombre. Esto significa que la sociedad produce tecnología, pero al mismo tiempo, no puede controlarla. La digitalización, por ejemplo, está sucediendo a una escala global y no podemos detenerla (a pesar de los esfuerzos de ciertas naciones). La tecnología está hecha por el hombre, pero está cambiando nuestras sociedades (lo queramos o no); sigue su propia lógica. Sin embargo, podemos influir en ella y darle forma. Tomando en cuenta su marco conceptual, esto significa algo interesante: la sociedad y la tecnología están relacionadas entre sí, pero no se determinan la una a la otra. Son disparejas y nunca entrarán en armonía; entre ellas encontramos una brecha. Jiménez Ortiz usa esta brecha como un punto de observación para sus trabajos, que utilizan frecuentemente la brecha que hay entre la tecnología y la sociedad.

Technology is normally under the suspicion of being the powerhouse of capitalism, but wrongly so. Distorted in an interesting way, technology and society have a very special relation. They are involved with each other, and at the same time set apart. There is a certain attraction between them, but lucky us: they will never become one. There will always be a gap between them, and the space in this gap provides us humans with an interesting potential. With this little text, I would like to take you for a walk through this space, which José Jiménez Ortiz frequently makes use of in his work. By doing so he makes us aware of the various roles technology has today for our societies. But first things first: what is the relation of society and technology? And what kind of place do we find in the gap between them?

Walter Benjamin was among the first to notice in his famous essay “The work of art in the age of mechanical reproduction” that there is an interesting disparateness between technology and society, which he let art make use of. This disparateness is created by a conceptual hiccup. The architecture of this hiccup is complicated but interesting and goes as follows: technology is made by man. This means that society produces technology. At the same time, it can't control it. Digitalization, for example, is happening on a global scale, and we can't stop it (despite the efforts of certain nations). Technology is made by man but it is changing our societies whether we like it or not. It follows its own logic. However, we can influence and form this. Regarding their conceptual setting, this means something interesting: society and technology are related to each other but they don't determine each other. They are disparate, and will never be congruent. Between them we find a gap. Jiménez Ortiz uses this gap as a lookout for his works, which make frequent use of the gap between technology and society.

Haciendo uso de la tecnología en sus proyectos, ésta se convierte en un lugar donde aparecen las rupturas de nuestras sociedades. Por ejemplo en *The end is important in all things* (2013), *A map is not the territory* (2011) u *Outsourcing* (2010). Al utilizar la tecnología también se dirige a ellas para crear conciencia, como en *vivireternamente* (2012) o *My dead friends* (2011).

Al vivir en la ciudad de Torreón, donde la violencia criminal se introduce de manera brutal en la vida de las personas, la muerte es un tema que vuelve con frecuencia; la elige como tema de ruptura en sí misma.

El uso de técnicas para tomar distancia permite manejar este tema tan difícil. Las distancias crean un espacio para respirar y reflexionar, y estas técnicas de distancia se materializan en su arte. En el video *Semiotic and Chaos* (2012) una pantalla negra interrumpe con frecuencia la continuidad de la historia. En *The end is important in all things* (2013) una pantalla dividida le da forma a la historia. Es arte, una técnica que nos permite mirar una pérdida que nunca puede cerrarse (sólo podemos aprender a vivir con ella) desde un ángulo distinto: la muerte termina una vida y al hacerlo, esta muerte se vuelve parte de otras vidas o, como en este caso, de trabajos. Aunque no sólo en su trabajo, la tecnología también juega un papel importante en la muerte.

Los lugares problemáticos de México son los que conforman un papel específico y evidente de la tecnología; el empalme extraño de viejos rituales con las redes sociales de la actualidad, una relación específica entre la sociedad y la tecnología. Es en estos lugares donde se evidencia que ambas son medios para comunicarse con los que ya no viven. En la actualidad, la tecnología se ha convertido en el fetiche de nuestras sociedades: en las plataformas digitales lloramos la muerte de alguien; nuestras huellas podrán encontrarse en las plataformas digitales cuando estemos muertos; en las plataformas digitales vivimos, amamos y compartimos lo que nos gusta.

Hoy en día, la tecnología les da un lugar a las relaciones humanas. El arte, como alguna vez lo demostró Walter Benjamin, nos da un lugar para mirar estas relaciones. Estar conscientes de la tecnología es un punto de partida, un punto de partida para ser capaces de cuidar de estas relaciones. Actualmente, la tecnología se ha convertido en una influencia y ésta es muy importante como para dejarla de lado. Jiménez Ortiz nos ayuda a ver esto.

Using it, technology becomes a place where the ruptures of our societies appear, for example in his projects “The end is important in all things” (2013), “A map is not the territory” (2011), or “Outsourcing” (2010). Using technology, he also addresses them to raise awareness, like in vivireternamente.org (2012) or “My dead friends” (2011). Living in Torreón, where criminal violence brutally intrudes peoples’ lives, death is a topic that is frequently returning, which is thematized as a rupture of its own.

Techniques of distancing allow to deal with this heavy topic. They create space to breathe and reflect, techniques of distance materialize in his art – in the video “Semiotic and chaos” (2012) the black screen frequently interrupts the continuity of the story; in “The end is important in all things” (2013) a split screen formalizes the story. It is art, a technique which allows us to look at a loss which never can be closed (we can only learn to live with it) from a different angle: death ends a life, and by ending it this death becomes part of other lives, or in this case, works. But not only in his work, also in dealing with death technology plays an important part.

It is the troubled places of Mexico which make a specific role of technology apparent – the strange overlapping of old rituals with today’s social networks, a specific relationship between society and technology. It is in these places where it becomes visible that both are means of communicating with the non-living. For today, technology has become our societies’ fetish: On digital platforms, we mourn. On digital platforms our traces can be found when we are dead. On digital platforms, we live on, love and like together.

Today, digital technology gives human relations a place. Art, as Walter Benjamin has once shown, gives us a place to look at these relations. Being aware of technology is a starting point to be able to take care of them. Today technology has become an influence, and it is too important to be left alone. Jiménez Ortiz helps us seeing this.